

DESHACER LA INSUSTENTABILIDAD PARA REHACER LA SUSTENTABILIDAD: INICIATIVAS SOCIALES DE TRANSICIÓN

*Julien Vanhulst*¹⁶
*Eduardo Letelier*¹⁷
*Karla González*¹⁸
*Estefanía Basoalto*¹⁹

Introducción

La multiplicación de las advertencias acerca de un posible colapso planetario (Ehrlich y Ehrlich, 2013; IPCC, 2018; Latour, 2017; Oreskes y Conway, 2014; Ripple et al., 2017, 2020; Servigne y Stevens, 2015) abre un espacio para la reflexión sobre una “crisis civilizatoria” (Bartra, 2010; Bartra et al., 2013; Grinevald, 2006; Lander, 2010; Morin, 2017; Stengers, 2009) y la necesidad de pensar, “disoñar” (Escobar, 2016) y realizar nuevos modelos civilizatorios forjados en la comprensión de los metabolismos socioecológicos (Fischer-Kowalski, 1997; Martínez-Alier, 2009) que implican una necesaria transformación del modelo de desarrollo y la (re)generación de procesos autónomos “otros” centrados en el futuro y la vida en el planeta tierra (de la Cadena y Blaser, 2018; Escobar, 2015, 2018).

El simposio del Congreso de Economía Social y Solidaria que inspira el presente escrito propuso conocer distintas iniciativas sociales que, desde diversos territorios y realidades locales, buscan impulsar una transición hacia la sustentabilidad socioecológica transformando los actuales patrones de consumo, producción, circulación, distribución y acumulación económica.

16 Doctor en Sociología por la Universidad Alberto Hurtado, Doctor en Ciencias Ambientales por la Universidad Libre de Bruxelles, Máster en Ciencia y Gestión del Medio Ambiente por ULB – Institut de Gestion de l’Environnement et Aménagement du Territoire IGEAT. Académico en la Universidad Católica del Maule, Talca, Chile, julien@ucm.cl

17 Doctor © Economía Social por la Universidad de Mondragón – País Vasco. Máster en Economía de Recursos Naturales y del Medio Ambiente por la Universidad de Concepción. Académico en la Universidad Católica del Maule, Talca, Chile, eletelier@ucm.cl

18 Socióloga, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile, kafragonta1@gmail.com

19 Socióloga, Universidad Católica del Maule, Talca, Chile, basoaltoestefania@gmail.com

Propusimos abrir un espacio de diálogo de saberes (Leff, 2007) entre actores involucrados en iniciativas sociales para la transformación, haciendo eco a enfoques propios de una ciencia posacadémica (Gallopín et al., 2001; Jiménez Buedo y Ramos Vielba, 2009). Los trabajos presentados en el simposio se inscribieron en ese enfoque, adoptando generalmente un paradigma posestructuralista; recurrieron a perspectivas participativas, mediante métodos de diálogo de saberes y codiseño, y a puntos de vista hermenéuticos, a través de métodos etnográficos y narrativos, para la caracterización de los casos.

En particular, el simposio se compuso de cinco ponencias que presentaron iniciativas sociales de transición/transformación ubicadas en diversos territorios de Chile y enfocadas en distintos ámbitos. En particular, Cristian Mires y Daniela Zamorano presentaron la iniciativa *Camino Solar*, modelo de inversión ciudadana de generación de energía fotovoltaica distribuida, implementado a través de la cooperativa Ener Metropolitana. Por su parte, Yerko García comparó dos modalidades de valorización económica de energías renovables no convencionales (ERNC) en comunidades mapuche en las regiones del Biobío y Araucanía, inspiradas en perspectivas comerciales y comunitarias, respectivamente. En otra iniciativa que tiene lugar en comunidades mapuche del lago Budi (Araucanía), Alison Guzmán e Ignacio Krell presentaron *MAPLE Chile*, iniciativa de codiseño institucional con liderazgo indígena de una economía regenerativa para el territorio, que busca el fortalecimiento de la autogestión económica y organizacional y la recuperación del patrimonio biocultural. En ésta misma línea de regeneración biocultural territorial, Eduardo Meza y Claudio Rosales presentaron *Viverizacoop*, proyecto que apunta a la restauración del bosque nativo mediterráneo de la región del Maule afectado por décadas de expansión de monocultivos forestales exóticos y, últimamente, por masivos incendios forestales. La propuesta de restauración comprende innovaciones tanto tecnológicas como sociales desde un enfoque ecosistémico y social. Finalmente, en el otro extremo del país, en la zona transfronteriza con Bolivia y Argentina, Bárbara Jeréz y Ramón Morales Balcázar presentaron la iniciativa del *Observatorio Plurinacional de Salares Andinos*. Desde un diálogo de saberes entre ONG y comunidades de los pueblos originarios locales, la iniciativa plantea la defensa de los salares y la promoción de una transición socioecológica justa frente al actual escenario de fomento del extractivismo minero en el mal denominado “triángulo del litio”.

A partir de estas presentaciones y del diálogo que tuvo lugar en el simposio, se buscó conocer las diferentes iniciativas de transición/transformación, indagar en las principales dificultades que enfrentan y evaluar sus potencialidades, para configurar y promover nuevas formas de conocer, producir, consumir y habitar en los territorios.

El documento fue organizado en torno a las preguntas que guiaron la convocatoria a la misma presentación de ponencias. A saber: ¿Quiénes son los actores de las iniciativas de transición y cuáles son sus motivaciones? ¿Cuáles son los vínculos entre ellos y con otros agentes de la economía y la política? ¿Cuáles son las trayectorias de las iniciativas de transición y sus alcances temporales y espaciales? ¿Cómo redefinen la economía y la gobernanza a nivel discursivo y práctico (considerando que la sustentabilidad socioecológica está construida simbólica y materialmente)? Complementariamente, se abordan las oportunidades y limitaciones, tanto estructurales como contingentes, con las que se encuentran las diversas iniciativas que buscan transformar las formas dominantes de pensar, sentir y actuar frente a la aparente resiliencia de modelos insostenibles de organización social.

Los agentes de la transición y sus motivaciones

La cooperativa Ener Metropolitana fue fundada a fines de 2012 por un grupo de ciudadanos y organizaciones ecologistas de Santiago, comprometidos con un cambio en la matriz energética, que apunte a su democratización y descentralización, sobre la base de energías limpias que reduzcan las emisiones de carbono y el impacto sobre el medio ambiente.

Los resultados obtenidos por Camino Solar llevan a la cooperativa a promover su réplica en otros colectivos ciudadanos y a impulsar la creación de otra iniciativa denominada *Energía Colectiva* (organización sin fines de lucro enfocada en la educación, el financiamiento colectivo e la incidencia ciudadana).

La segunda ponencia que se presenta corresponde al estudio de tres proyectos de generación de energías renovables no convencionales (ERNC) emplazados en comunidades mapuche de las regiones del Biobío y de La Araucanía. De ellos, se analizaron sus procesos de “economización” (Caliskan y Callon, 2010; 2009) para comparar dos modelos de valorización económica de estas infraestructuras (Fourcade, 2011), una de inspiración comercial, en el Biobío, y otra comunitaria, en la Araucanía. Mientras el primer modelo busca el emplazamiento de proyectos de ERNC estableciendo alianzas con las comunidades sobre la base de una valorización mercantil de sus recursos naturales; el segundo modelo está centrado en el valor de uso de la energía eléctrica para un proyecto de una comunidad mapuche de la comuna de Mulchén. Estas diferencias de modelos determinaron que las primeras dos de estas iniciativas de ERNC privadas entraran en una dinámica de fricciones y de conflictividad abierta, que llevó al desistimiento antes de ingresar al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA). En tanto, el proyecto de la comuna de Mulchen aún se encuentra en tramitación y busca insertarse ambiental, económica y culturalmente en la vida de la comunidad Admapu Molcheñancu, transformándose en un dispositivo necesario para la reproducción de esta comunidad y para el cuidado tanto de la comunidad como del medio ambiente.

Maple Chile corresponde a una iniciativa de codiseño institucional, con liderazgo indígena, impulsada por un colectivo interdisciplinario de científicos sociales jóvenes y con una proyección a largo plazo mediante la transferencia de capacidades y de mecanismos de organización a las comunidades locales. La acción se desarrolla desde el año 2012 en la ribera sur del Lago Budi (comuna de Teodoro Schmidt) y abarca el Ayllarewe Budi del Lafkenmapu (costa de La Araucanía), territorio que cuenta con unos quince mil habitantes y que, a la vez, es un humedal costero megadiverso (sitio prioritario de la conservación a nivel regional y reconocido patrimonio biocultural mapuche lafkenche). En este contexto, a través de un proceso de investigación acción participativa, el proyecto MAPLE promueve una economía regenerativa para el territorio, orientada al fortalecimiento de la autogestión económica y organizacional y a la recuperación del patrimonio biocultural.

El proyecto Viverizacoop nace el año 2017 en la localidad de Coronel de Maule, comuna de Cauquenes, como respuesta comunitaria a los masivos incendios forestales de la temporada y como búsqueda de alternativa al modelo forestal imperante en la zona. Esta iniciativa es impulsada por los integrantes de Vivero Regeneración, jóvenes profesionales del área de las ciencias naturales comprometidos con otro modelo de diseño predial.

La acción se inicia con campañas de recolección de semillas en la cordillera de la costa, seguidas de la construcción de un vivero y del desarrollo de una primera experiencia piloto de restauración en un predio local. La iniciativa luego se proyecta a largo plazo para la regeneración de los ecosistemas locales con participaciones privadas y públicas.

Los impulsores de Viverizacoop apuntan al desarrollo de un modelo cooperativo de viverización y restauración de bosque nativo en el secano costero de la región del Maule. Se trata de impulsar una restauración tanto tecnológica como social, desde un enfoque socioecológico, en un territorio largamente afectado por procesos antropogénicos que han redundado en la pérdida del bosque esclerófilo o mediterráneo original a manos del cultivo de trigo y, posteriormente, de la expansión de plantaciones forestales exóticas y del agronegocio. En los últimos años, a estos fenómenos se les suma el cambio climático, con la reducción de precipitaciones e incremento de incendios forestales.

Finalmente, un caso aparte lo conforma la iniciativa del Observatorio Plurinacional de Salares Andinos (OPSAL) que, a diferencia de los otros, no se proyecta hacia el ámbito económico, sino que hacia la incidencia pública en políticas de protección ambiental. En tal sentido, el OPSAL nace como resultado del cruce de experiencia del trabajo territorial de líderes indígenas, académicos(as), activistas y ONG de Chile, Argentina y Bolivia, comprometidos con la defensa del territorio transfronterizo de la Puna de Atacama, habitado desde tiempos precolombinos por los pueblos originarios coya, atacameño (likanantay), quechua y aymara. Esta cuenca andina es fuente de sustento comunitario y hogar de una biodiversidad única, siendo denominada hoy en la industria extractivista como el “triángulo del litio”.

El OPSAL es continuador del colectivo Chañar, articulación que nace cuando la minera Albemarle expande sus operaciones entre los años 2015 y 2016. En esos años, los integrantes comienzan a tomar nota de otros desarrollos en la minería del litio y del cobre, como minera Zaldívar, minera Escondida y otros. De este modo, el observatorio nace el año 2018 como resultado de una articulación transfronteriza, acompañando acciones comunitarias de defensa, resistencia, sensibilización y colaboración con comunidades de pueblos originarios; con una proyección de largo plazo para la defensa de los territorios amenazados por los proyectos extractivistas.

Las vinculaciones sociales, económicas y políticas de las iniciativas de transición

La cooperativa Ener Metropolitana, además de energía limpia, ofrece a la comunidad capacitaciones y asesorías para el ahorro y eficiencia energética, así como productos como paneles solares e iluminación LED, con sus respectivos servicios de instalación y mantención. Del mismo modo, actúa como entidad promotora de modelos de inversión ciudadana en generación distribuida de energía fotovoltaica, sobre la base de la creación de sociedades por acciones. Este es el caso de la sociedad por acciones “Camino Solar”, cuya energía fue contratada por el Instituto del Medio Ambiente (IDMA), ubicado en la localidad de Buin y que pertenece a la misma red de organizaciones ecologistas que fundaron la cooperativa Ener Metropolitana.

Distinto es el caso de dos proyectos privados de ERNC de tipo eólica, que buscaron emplazarse en territorios mapuche y generar un acercamiento a las comunidades ubicadas en sus áreas de influencia, sobre la base de una valorización mercantil de sus recursos naturales. En tales casos, tanto la propuesta de medidas de mitigación y compensación ambiental o como la propuesta de participación en los beneficios de los proyectos, mediante la creación de una cooperativa mapuche que actuara como accionista minoritaria del proyecto, entraron en una dinámica de fricciones y de conflictividad abierta que llevó al entrapamiento de las iniciativas, incluso antes de ingresar al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA).

En el caso de la ciudad de Mulchén, el proyecto de abastecimiento de ERNC se inscribe una iniciativa de barrio con pertinencia mapuche denominado “Kume Mongen” de la comunidad Admapu Molcheñancu. Esta iniciativa busca dotar de energía eléctrica a una zona rural a partir de un proceso de articulación con diversos servicios públicos, destacando el aporte de subsidios habitacionales del Ministerio de la Vivienda; de una guía de diseño arquitectónico mapuche del Ministerio de Obras Públicas y de subsidios del programa de energía comunitaria del respectivo ministerio, además de algunas empresas privadas del entorno.

En el caso del proyecto MAPLE Chile, el colectivo interdisciplinario dialoga y colabora con dirigentes comunitarios del territorio, asesorando la formulación, implementación y réplica de modelos de microdesarrollo autónomo, tales como pequeños bancos comunitarios (basados en el ahorro y no en el crédito), viveros de árboles autosostenibles, herramientas de manejo artesanal, etc., que contribuyan a fortalecer la identidad cultural, cohesión y liderazgo tradicional mapuche. Para esto se promueven procesos participativos de largo plazo, transparentes y flexibles, que permita a los socios crear equipos mediante el aprendizaje mutuo y desarrollar capacidades de gestión económica integral de los activos monetarios y no monetarios de la comunidad. Destaca aquí la creación del primer vivero comunitario de árboles nativos en el año 2016, que ha llevado a la réplica de un segundo y tercer vivero y a la conformación de la asociación ambiental indígena Budi Anumka, con el propósito de restaurar la biodiversidad del lago Budi, a través de una red comunitaria de viveros de árboles y corredores de conservación de la biodiversidad.

El equipo del proyecto Viverizacoop está conformado por un grupo de profesionales jóvenes del área de las ciencias agronómicas, con diversos arraigos locales, que conforman una red de colaboración con actividades que se despliegan en la zona centro-sur. La propuesta cuenta inicialmente con el apoyo de la asociación Slow Food Chile, que canaliza un cofinanciamiento de Fundación para la Innovación Agraria con el fin de levantar un primer vivero comunitario en la localidad de Coronel de Maule. Posteriormente, recibe el apoyo de la Corporación de Fomento (CORFO) a través de un proyecto postulado por el Centro Agroecológico Longaví a la convocatoria de Innovación Social del año 2019. En torno a estas acciones se organizan aportes de la CONAF (donaciones de árboles nativos), de la sede local del Instituto de Investigaciones Agrarias (INIA) y de la Universidad Católica del Maule (asesorías y trabajo voluntario estudiantil). En cuanto al OPSAL se establece como un espacio colaborativo, solidario y horizontal de articulación, a través de un diálogo de saberes, que realiza acciones de defensa ambiental y promueve la divulgación de los graves daños que la minería del litio y otras actividades extractivistas provocan en la cuenca de salares andinos. Esta última acción es desarrollada a través de espacios comunitarios y académicos y de medios de comunicación.

La redefinición de economía y gobernanza, a nivel de discurso y práctica, en las iniciativas de transición

“Camino Solar” buscó impulsar un modelo de generación distribuida, donde la comunidad pasa de ser cliente pasivo a sujeto activo, participando en la producción, distribución y comercialización de la energía, así como de la propiedad y toma de decisiones.

Por su parte, las iniciativas privadas de inversión en energía renovable no convencional que pretendían instalarse en comunidades mapuche se asentaron, desde el discurso dominante de responsabilidad social corporativa y de participación, en los beneficios financieros del proyecto para buscar acuerdos con las respectivas comunidades.

El caso del proyecto “Kume Mongen” representa un caso de gobernanza comunitaria que levanta el discurso de la reivindicación histórica mapuche para alinear a su favor diversos instrumentos de política existentes, en un contexto intercultural caracterizado por la presencia de descendientes de colonos europeos del siglo XIX que desconocen el legado mapuche, lo que representa un desafío para el reconocimiento de sus derechos como pueblo y comunidad.

En tanto, en el caso del proyecto MAPLE se aborda la relación entre las economías regenerativas y las transiciones hacia la sustentabilidad, situándose desde el territorio ancestral. En este marco, se busca un desarrollo institucional que aborde los procesos de deterioro de la biodiversidad y del patrimonio biocultural generados por la inserción insustentable del territorio en mercados desregulados. Esto conduce a la incorporación de prácticas de reactivación económica local que posibiliten a las comunidades restaurar la calidad del suelo y el ciclo del agua y proteger biodiversidad en remanentes de bosque nativo y humedales, a fin de “sobrevivir bien juntos” el Antropoceno (Gibson-Graham et al, 2013). Destacan aquí prácticas como la plantación de árboles nativos, creación de zonas de amortiguación y parcelas agroforestales (uso mixto), cosecha de aguas lluvias a través de infiltración y colectores de lluvia en los techos, entre otras.

La iniciativa Viverizacoop se orienta a validar un modelo cooperativo de viverización de bosque nativo, basado en la mediería de plantas. A través de esta práctica las familias campesinas se comprometen a cuidar de árboles nativos entregados por la cooperativa en la fase de crecimiento. Paralelamente, co-diseñan con la cooperativa la estrategia de restauración predial, basada en el establecimiento de “consorcios de plantas” que posibilitan una regeneración de la flora nativa, combinada con el crecimiento de especies para usos productivos (frutales, forraje, miel, etc.). Este codiseño tiene, a la vez, una dimensión comunitaria en la medida en que, además de un área piloto de restauración de 0,5 ha. por predio, se considera una superficie de 5 km a la redonda como área de pecoreo de las abejas, lo que implica considerar también algunas zonas de restauración y conservación comunitarias, principalmente relictos de bosque esclerófilo de la cordillera de la costa.

En cuanto al OPSAL, se plantea el cuestionamiento al extractivismo verde de minerales críticos para una transición energética corporativa, promovida por organismos internacionales, gobiernos y transnacio-

nales, así como por grupos de ONG y académicos que adscriben a discursos como la minería responsable o minería climáticamente inteligente. El OPSAL busca estimular el debate público sobre lo que significa el extractivismo verde en el marco de una transición justa, así como la búsqueda de alternativas para una transformación socioecológica profunda.

Abordajes de oportunidades y limitaciones para las iniciativas de transición

La experiencia de la cooperativa Ener Metropolitana da cuenta de diversas barreras no sólo técnicas, sino también administrativas y financieras. Destaca, por un lado, la situación de marginalidad del modelo cooperativo y la falta de incentivos financieros para el fomento de iniciativas ciudadanas. Por otra parte, a partir de los logros obtenidos con la iniciativa de Camino Solar, la cooperativa ha buscado aprovechar las posibilidades abiertas por la Ley N°21.118 del 2018 sobre generación comunitaria de energía eléctrica.

Las iniciativas privadas de inversión en infraestructuras eólicas de ERNC en comunidades mapuche se enfrentaron a una distribución incierta y probablemente asimétrica de los impactos ambientales de sus instalaciones en los propios comuneros, que dificultó los acuerdos de compensaciones, mitigaciones o participaciones y abrió un conflicto en el seno de la misma comunidad. A lo anterior se sumó la existencia de tierras históricamente reivindicadas por las comunidades y un problema adicional derivado del acceso de los proyectos a la red de distribución eléctrica, con la consiguiente necesidad de acuerdos adicionales para habilitar el tendido de transmisión.

Distinto es el caso del proyecto “Kume Mongen” donde la principal limitación ha venido de la mano de la fragmentación de diversos instrumentos de política de fomento (CORFO, INDAP, SERCOTEC, FOSIS, etc.) y la necesidad de importantes esfuerzos de gestión e incidencia ante las diversas autoridades sectoriales, a fin de que validen los criterios económicos y organizativos de la comunidad mapuche en lo relativo a cuestiones como la compra de terrenos, la reubicación del proyecto respecto de la red eléctrica, los mecanismos de resignificación territorial, etc. Del mismo modo, destacan las dificultades de relacionamiento con la administración municipal, que reniegan de su descendencia mapuche y no reconocen las capacidades de las propias comunidades para construir un proyecto de desarrollo propio.

En el caso del proyecto MAPLE, se menciona como limitantes la débil autogestión y el desgaste incurrido en la generación de bases organizacionales para la toma de decisiones.

Por el lado de Viverizacoop, la hegemonía del modelo de monocultivos forestales en la formación profesional y en las políticas públicas y la consiguiente ausencia de criterios técnicos y sociales en los servicios públicos para fomentar la regeneración de la biodiversidad han sido dificultades importantes para pasar de una fase piloto a otra de réplica o escalamiento.

Finalmente, en el caso de OPSAL el proceso de transición está supeditado a la mayor o menor incidencia en la toma de decisiones sobre política ambiental y territorial y a la receptividad de los tribunales de justicia frente a las demandas de las comunidades de los diversos pueblos originarios afectados por la minería del litio.

Conclusión

De la exposición y la discusión sobre las diversas iniciativas sociales de transición presentadas en el simposio pueden desprenderse algunos asuntos claves para pensar cómo deshacer la insustentabilidad y rehacer la sustentabilidad.

En lo relativo a la pregunta por los actores de estas iniciativas y sus motivaciones, destaca una pluralidad de actores en las que se distinguen, junto a diversas comunidades afectadas o interesadas en la transición, colectivos de profesionales jóvenes con distintas proveniencias y arraigos territoriales. Estos actores aparecen como investigadores, asesores, facilitadores o activistas, de acuerdo a la naturaleza de la iniciativa de transición que se trate. Todos comparten un diagnóstico claro de la situación de insustentabilidad socioecológica actual y se comprometen, a su escala y con sus medios, con la promoción de otras formas de relaciones entre las personas, y entre las personas y el medio ambiente, para rehacer la sustentabilidad.

También resalta la presencia de actores corporativos levantando discursos de transición, pero desde una visión mercantil, como en los casos de proyectos de ERNC y de minería del litio. Cuestión que va de la mano con impactos ecológicos y sociales de relevancia local que hacen emerger el debate sobre la transición justa y las preguntas sobre la transición/transformación como “nueva ortodoxia crítica” (Brand, 2016).

En cuanto a las vinculaciones, observamos cómo comunidades de pueblos originarios y comunidades urbanas se articulan en torno a empresas colectivas o comunitarias y se vinculan con universidades y ONG, en alianzas que les permitan incidir en marcos legales y políticos, ya sea defendiendo derechos o buscando acceder o transformar políticas públicas de alcance regional o nacional. Esto, en pos de participar en una transición energética, en la regeneración ecosistémica y social o en la resistencia a proyectos extractivistas.

En cuanto a la trayectoria, se trata de iniciativas surgidas en la última década, de la mano con conflictos o crisis más o menos agudas que afectan a ecosistemas y estrategias de subsistencia locales. Sea la actividad minera que destruye cuencas de salares andinos, monocultivos forestales que consumen los recursos hídricos e incrementan la magnitud de los incendios forestales o la implementación de infraestructuras energéticas que alteran de modo significativo el paisaje o se superponen a conflictos históricos sobre tierras ancestrales. En aquellos casos con foco en la dimensión económica de la transición, el alcance suele ser local. Mientras que los casos con foco en la dimensión política, el carácter transnacional de los agentes corporativos unido a la centralización regulatoria lleva probablemente a la necesidad de plantearse en espacios nacionales y transnacionales.

En función de esto, las iniciativas de transición presentadas buscan redefinir las prácticas económicas, donde se hibridan nuevas técnicas y métodos con la recuperación de otros que forman parte del acervo cultural de distintas comunidades en procesos de retroinnovaciones. Del mismo modo, en la gobernanza se observa la creación de formas asociativas que hacen usos originales de marcos regulatorios propios de sociedades por acciones, cooperativas y organizaciones comunitarias.

A nivel de discursos, el ecologismo, la conservación del patrimonio cultural y los derechos de los pueblos originarios y de la naturaleza se entremezclan con otros que apelan a la democratización, descentralización y autogestión económica. A grandes rasgos, los discursos que sostienen las iniciativas reflejan la clásica distinción entre sustentabilidad débil, fuerte y súper-fuerte. En distintos casos, la sostenibilidad ecológica aparece como consustancial a la sostenibilidad y viabilidad de la misma comunidad, mientras que desde el mundo corporativo las iniciativas apelan a discursos de responsabilidad social corporativa y participación comunitaria en los beneficios, anclados en una visión de negocios verdes o inteligentes, capaces de conjugar rentabilidad y sustentabilidad. Estos discursos se basan en el supuesto de comunidades que mantienen relaciones instrumentales con el territorio que habitan y, por tanto, dispuestas a negociar sus proyectos de vida por mitigaciones y compensaciones de carácter financiero.

Finalmente, en las limitaciones aparece tanto la pasividad y el desgaste que genera la gestión comunitaria como la orientación hegemónica en el Estado hacia favorecer iniciativas de grandes escalas e impactos, lideradas por actores corporativos, en desmedro de las iniciativas surgidas de las mismas comunidades.

Referencias

Bartra, A. (2010). Tiempos turbulentos. *Argumentos* (México, DF), 23(63), 91-119.

Bartra, A. (2013). Crisis civilizatoria. Crisis civilizatoria y superación del capitalismo, 25-72.

Brand, U. (2016). "Transformation" as a New Critical Orthodoxy: The Strategic Use of the Term "Transformation" Does Not Prevent Multiple Crises. *GAIA - Ecological Perspectives for Science and Society*, 25(1), 23-27. <https://doi.org/10.14512/gaia.25.1.7>

de la Cadena, M. y Blaser, M. (Eds.). (2018). *Un mundo de muchos mundos*. Prensa de la Universidad de Duke.

Çalışkan, K., y Callon, M. (2009). Economization, part 1: shifting attention from the economy towards processes of economization. *Economy and society*, 38(3), 369-398.

Çalışkan, K., y Callon, M. (2010). Economization, part 2: a research programme for the study of markets. *Economy and society*, 39(1), 1-32.

Ehrlich, PR y Ehrlich, AH. (2013). ¿Se puede evitar un colapso de la civilización global? Actas de la Royal Society B. *Biological Sciences*, 280 (1754), 20122845.

Escobar, A. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los "derechos al territorio". *Cuadernos de antropología social*, (41), 25-38.

Escobar, A. (2016). *Autonomía y diseño: la realización de lo comunal*. Editorial Universidad del Cauca.

Escobar, A. (2018). *Designs for the Pluriverse: Radical Interdependence, Autonomy, and the Making of Worlds*. Duke University Press Books.

Fischer-Kowalski, M. (1997). Society' Metabolism: On the childhood and adolescence of a rising conceptual star. In M. R. Redclift y G. Woodgate (Eds.), *The international handbook of environmental sociology* (1st ed., pp. 119-137). Edward Elgar Publishing. Fourcade, M. (2011). Cents and sensibility: economic valuation and the nature of "nature". *American journal of sociology*, 116(6), 1721-77.

Gallopin, G., Funtowicz, S., O'Connor, M., y Ravetz, J. (2001). Una ciencia para el siglo XXI: del contrato social al núcleo científico. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 168.

Gibson-Graham, JK, Cameron, J. y Healy, S. (2013). *Recuperar la economía: una guía ética para transformar nuestras comunidades*. Prensa de la U de Minnesota.

Grinevald, J. (2006). La révolution industrielle à l'échelle de l'histoire humaine de la biosphère. *Revue européenne des sciences sociales. European Journal of Social Sciences*, XLIV-134, 139-167. <https://doi.org/10.4000/ress.293>

IPCC (2018). Grupo de trabajo I. Calentamiento global de 1,5°C.

Jiménez-Buedo, M., y Vielba, I. R. (2009). ¿Más allá de la ciencia académica?: modo 2, ciencia posnormal y ciencia posacadémica. *Arbor*, 185(738), 721-737.

Lander, E. (2010). Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria. *América Latina en movimiento*, 452, 1-3.

Latour, B. (2017). *Facing Gaia: Eight lectures on the new climatic regime*. John Wiley & Sons.

Leff, E. (2007). Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes: Hacia una pedagogía ambiental. *Ambientico*, 161, 3-10.

Martinez-Alier, J. (2009). Social metabolism, ecological distribution conflicts, and languages of valuation. *Capitalism Nature Socialism*, 20(1), 58-87.

Morin, E. (2017). *Le temps est venu de changer de civilisation*. Editorial de l'Aube.

Oreskes, N., y Conway, E. M. (2014). *The Collapse of Western Civilization: A View from the Future*.

Ripple, W. J., Wolf, C., Newsome, T. M., Barnard, P., y Moomaw, W. R. (2020). World Scientists' Warning of a Climate Emergency. *BioScience*, 70(1), 8-12. <https://doi.org/10.1093/biosci/biz088>

Ripple, W. J., Wolf, C., Newsome, T. M., Galetti, M., Alamgir, M., Crist, E., Mahmoud, M. I., y Laurance, W. F. (2017). World Scientists' Warning to Humanity: A Second Notice. *BioScience*, 67(12), 1026–1028. <https://doi.org/10.1093/biosci/bix125>

Servigne, P., y Stevens, R. (2015). *Comment tout peut s'effondrer. Petit manuel de collapsologie à l'usage des générations présentes: Petit manuel de collapsologie à l'usage des générations présentes*. Média Diffusion.

Stengers, I. (2009). *Au temps des catastrophes: Résister à la barbarie qui vient*. La Découverte.